



CAPÍTULO 4

Efectos de la influencia de las guerrillas en la autonomía de la organización y en su aporte a la construcción de la democracia.

¿Cómo citar este capítulo? _____

Osorio Campo, C. (2018). Efectos de la influencia de las guerrillas en la autonomía de la organización y en su aporte a la construcción de la democracia. En *Pueblos indígenas, paz y conflicto* (pp. 74-112). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

DOI

CAPÍTULO 4

Efectos de la influencia de las guerrillas en la autonomía de la organización y en su aporte a la construcción de la democracia.

La ONIC tiene una visión de la sociedad y unas acciones para impulsar esa visión; en ello está su proyecto de historicidad. Dentro de su definición como organización este es su aporte a la democracia. Para el efectivo ejercicio de este proyecto como aporte indígena a la sociedad la organización plantea la importancia capital de su autonomía. Esta se expresa en unas formas de gobierno propias sobre un territorio y una presencia en el contexto de los sectores sociales con un discurso propio, –lo que quiere decir que no está direccionado por otros actores–, y unas metodologías propias, que tienen un arraigo en la tradición de vida y lucha de los pueblos indígenas.

En esta parte del trabajo se plantea el concepto de autonomía desde la comprensión de los indígenas y finalmente la manera en que diversas fuerzas, entre ellas las de izquierda, ligadas al proyecto revolucionario de las guerrillas, en particular, de las FARC, lesionan la autonomía, el proyecto de la organización y su aporte a la democracia en Colombia. Hay que decir que la presencia y el accionar de las fuerzas de izquierda en Colombia y en los territorios indígenas hace parte de un conflicto que tiene un fuerte carácter armado y violento. Son entonces los temas de la guerra y del conflicto otros de los elementos que se consideran en lo que tiene que ver con la afectación que él mismo opera en la autonomía de las expresiones organizativas y las formas de vida ligadas al proyecto de la ONIC y del movimiento indígena que está recoge.

Autonomía

El tema de la autonomía de los pueblos indígenas es uno de los recursos y valores que el movimiento indígena y la organización se disputan con el Estado, las élites económicas, los grupos armados legales e ilegales y las religiones. Este trabajo quiere indagar por la manera en que la injerencia de sectores de la izquierda, especialmente los más ligados al discurso de la insurgencia armada, afectan las dinámicas de la organización, lesionan su autonomía y con ello su aporte a la democracia en el país.

La autonomía es definida por la ONIC como un imperativo político de su lucha. Es “la capacidad de decisión y control, de auto gobernarnos y de ejercer justicia, de controlar nuestros territorios” (ONIC, 1998).

Derecho a la autonomía: el derecho que los cabildos y las comunidades tienen de controlar, vigilar y organizar su vida social y política al interior de los resguardos y de rechazar las políticas impuestas venidas de afuera. Nuestro derecho a la autonomía territorial está en sintonía con los principios históricos, constitucionales, derechos internacionales y normas en relación con la madre naturaleza (ONIC, 1991).

Lo que estamos viviendo en materia de resistencia indígena a la guerra (guardia cívica, movilizaciones masivas, comisiones de búsqueda, territorios de refugio, territorios de convivencia) es resultado del fortalecimiento de autonomía territorial que hemos venido defendiendo desde hace siglos (ONIC, 2002).

Desde la definición alcanzada por la ONIC, la autonomía tiene unas dimensiones centrales. La conciben como un derecho, al lado de los derechos que como pueblos indígenas tienen. Está ligada a su identidad y se deriva de la tradición y como tal hace parte de las particularidades que asisten a los indígenas. Es una condición que el movimiento indígena define para el alcance de su proyecto de historicidad y para su aporte a la construcción de la democracia en el país.

Los principales escenarios de realización de la autonomía son el territorio y la identidad como pilar de la lucha social y política del movimiento indígena. En este sentido la autonomía es un valor central en disputa que se materializa en el territorio y en el camino propio que el movimiento indígena deriva de la comprensión de su identidad.

En su dimensión territorial la autonomía requiere del territorio, valor central en disputa y sustrato material para el desarrollo de la cultura y por tanto de la identidad. La autonomía en el territorio se convierte en pilar de la propuesta de lucha de la ONIC y en general, del grueso del movimiento indígena en Colombia. La tierra es solo un recurso material para el desarrollo económico de quien la trabaja. Se convierte en un elemento vital cuando se configura como territorio y esto supone el relacionarla con una serie de valores de orden cultural ligados a la misma. La autonomía es el ejercicio de autoridad sobre la tierra, la comunidad, que supone, que si bien hay de parte de otros actores un respaldo, no se determine desde el exterior la forma en que se decide sobre el tipo de relaciones que se configuran en el territorio.

Para nosotros resistir es estar en nuestro territorio bien firmes sin caer; la resistencia hace parte de nuestra organización autónomamente, nosotros mismos nos mandamos (Entrevista indígena embera Chocó, 2012).

La autonomía que se pretende desde la ONIC frente a lo territorial, es también administrativa, jurídica, entre otras. Ejemplo de ello es el derecho que tienen las comunidades de ser consultadas cuando hece exploración o explotación o algún tipo de intervención por parte de sectores no indígenas en el territorio.

¿Qué es la consulta previa? Es para que ellos respeten nuestros derechos, porque ellos entraron sin consultar, antes de entrar a la comunidad ellos tienen que hablar con nosotros, al contrario sería violación de nuestros derechos [...]

No queremos ninguna empresa que no respete nuestro territorio y resguardo (Entrevista indígena embera Chocó, 2012).

La autonomía que pretenden los indígenas, además de territorial, es política. Supone la posesión de un territorio que ellos reclaman suyo por el vínculo ancestral con el mismo; el desarrollo en este territorio de sus formas de vida tradicionales, el control del territorio y de lo que hay en él en materia de riquezas.

Pero la autonomía que reclaman los indígenas no abarca solo el control de su territorio. También, y esto tiene que ver con su configuración como movimiento social, se reclaman autónomos frente a las fuerzas políticas que podrían pretender controlar su carácter de movimiento y sus acciones como movimiento social. Touraine plantea que su definición de movimientos sociales sugiere que han de ser por naturaleza independientes de las fuerzas políticas (Touraine, 1999). Esta misma construcción la vienen haciendo los indígenas en Colombia y de manera muy particular los que se han ligado a la ONIC. En este trabajo se ha mostrado que por esencia y definición propia, la ONIC se reclama autónoma frente a las fuerzas políticas. La ONIC declara, en esta lógica, que el movimiento indígena nacional es independiente de cualquier grupo político, legal o ilegal, de cualquier sector religioso. Esto supone que se rechaza el manejo político y religioso que se ha intentado hacer del movimiento indígena y de la vida misma de los indígenas. Entonces la autonomía se relaciona con esa voluntad del movimiento indígena por hacer un camino propio. En este trabajo se enfatiza en la voluntad de hacer ese camino de autonomía en relación con las guerrillas y por ello vale la pena ejemplificar la manera en que se ha venido dando esa construcción.

Trino Morales relata como en su accionar como líder de la organización se ha tenido que enfrentar a comandantes de la guerrilla para exigirles el respeto por la autonomía. Las FARC dice, no piden permiso para entrar en las comunidades, se meten y llegan a imponer; se alían con terratenientes y disparan a los indígenas que están haciendo recuperación de tierras (Morales, 2009, p. 204). Por su parte el ELN asesina indígenas acusándolos de informantes, en ocasiones con autorización de los mismos dirigentes regionales indígenas (Morales, 2008).

A las FARC se le plantean las condiciones. No meterse en las comunidades, no asustarlas, no intervenir en sus asuntos. Hay un Cabildo gobernando y la guerrilla tiene que hablar con él, acordar con él y sentar unos puntos de tratamiento interno. Al ELN se le aclara que hay unas leyes y formas de justicia indígena que hay que respetar, que provienen de una organización milenaria (Morales, 2004).

Pues el problema...la problema tenemos orden público, se puede contar ¿cierto? aquí nosotros queremos que no molesten la orden público, queremos que la gente no anden por aquí en el territorio de nosotros, aquí (Entrevista indígena embera Chocó, 2012).

Trataron de violar derechos y de afectar autonomía, pero cuando ya ellos se dieron cuenta que la organización había tomado fuerza y nos habíamos dado cuenta que eso no nos convenía ellos fueron saliendo poco a poco de nuestro territorio (Entrevista a líderes indígenas del pueblo Zenú, 2012).

Ya se ha mencionado que si bien hay similitudes en la lectura que se hace de la realidad y en el deseo de transformación de la misma entre la ONIC y algunos sectores de la izquierda, se advierte que la ONIC nace precisamente a partir de la identificación de las diferencias que su proyecto tiene con el que se impulsa desde los sectores de izquierda más ligados a la insurgencia. Pero pese a tener claridad en relación con el énfasis en la identidad propia de los indígenas como motor del movimiento, y advirtiendo que algunos intentos de control por parte de la izquierda del movimiento indígena lo pueden lesionar, uno de sus pilares que es la autonomía. Son frecuentes en la historia de la ONIC los intentos de penetración y control de la organización por parte de sectores de izquierda y la vinculación de sectores del movimiento indígena ligado a la ONIC con los proyectos de esta izquierda.

Creo que sí hay visos de permeabilización en algunos momentos y casos y se refleja por ejemplo cuando mucha de nuestra dirigencia sigue postulados distintos a los que nuestros congresos y nuestros mandatos dan. [...]

Entonces, muchas veces, muchos compañeros que hacen parte de nuestros procesos organizativos se meten en esas propuestas pensando que son..., no es que no sean válidas, son válidas pero no corresponden a nuestro planteamiento ideológico y político, a nuestros principios. [...]

Vemos con preocupación que mucha gente nuestra no tenga clara esa concepción de autonomía y la decisión tomada por nuestros mayores de hacer nuestro propio camino. A veces, vemos como que nuestra gente y nuestra dirigencia se mezcla, se deja llevar por otro lado. (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012)

A partir de lo que se viene planteando en relación con la autonomía puede presentarse la relación de la misma con el elemento de identidad ligado a la tradición de los pueblos indígenas. Este es, ya se dijo, uno de los anclajes del constructo de la autonomía. La autonomía es derivada de la tradición. Las organizaciones y autoridades que históricamente han existido, como los cabildos, los caciques, los capitanes, los mamos, los curacas, han hecho ejercicio de su autoridad sobre la base de las tradiciones de los pueblos indígenas. Esto se corresponde con una forma de vida que tiene una razón de ser y el reclamo de la autonomía va encaminado a preservar esta manera de ser y la misión que cada comunidad y cada indígena tiene. La pretensión de autonomía tiene que ver con la protección de la cultura que es la base de la identidad y de la subsistencia de los indígenas. "La pérdida de autonomía y debilitamiento de la cultura y de las autoridades tradicionales; ha llevado a que en algunas comunidades se rompa la relación armónica con la naturaleza" (ONIC, 1998).

Con la aplicación de nuestras propias leyes, basados en la Ley 89 de 1890 [...]

Ahí están establecidas las normas que debemos aplicar en los cabildos en lo que concierne a la aplicación de las leyes para los procesos de violación de nuestros derechos y todo lo que está relacionado a esa parte organizativa (Entrevista a líderes indígenas del pueblo Zenú, 2012).

En la medida en que se dé el ejercicio de estos aspectos centrales de la cultura y de la forma de vida, se estará en el camino de la autonomía. Se demanda la autonomía justamente porque se demanda el reconocimiento de una forma de vida propia, distinta, y de la necesidad de mantenerla por su riqueza y su aporte a la identidad nacional. La declaración de autonomía se inspira en los valores de orden cultural y ancestral que mueven a los diversos sectores del movimiento indígena ligado a la ONIC.

Para nosotros como comunidades indígenas una de las fortalezas que todavía nos permite resistir es la identidad y la cultura. Ese sentido de pertenencia, esa identidad de ser nasa, de ser indígena, de tener ese arraigo con la tierra, con la naturaleza, de decir justicia, armonía, autonomía. [...]

Conocer nuestro legado de lucha e historia, nuestros mayores como dieron las luchas. Como han sido nuestras conquistas ancestrales. (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

La declaración de autonomía se mantiene en tanto valor central que el movimiento indígena inscribe como condición y como aporte a la democracia en Colombia. La autonomía es un derecho de los indígenas, pero no solo de ellos, sino del grueso de los sectores sociales. Defenderla y conquistarla será avanzar en una sociedad más democrática.

La autonomía es reclamada como un derecho y a la vez como una condición de posibilidad de la democracia. La visión de democracia que se construye como aporte del movimiento indígena a la nación, parte de la garantía de autonomía para los pueblos indígenas. Se materializa en la autoridad, en el sistema de justicia, en la administración de los recursos, en la educación propia, en la medicina propia.

Derecho colectivo a la autonomía en lo relacionado con sus asuntos internos, en educación, información, cultura, religión, sanidad, vivienda, bienestar social, actividades tradicionales y económicas, administración de tierras, recursos y medio ambiente (ONIC, 1991).

Nosotros partimos desde los principios de vida, desde la cosmogonía, desde el derecho ancestral, derecho mayor y también desde los tratados internacionales. El convenio 169, hoy Ley 21 establece que los pueblos indígenas tienen derecho a la autodeterminación y que el Estado o el gobierno están en la obligación de garantizar esta autodeterminación. [...]

Entonces cuando hablamos de autonomía hablamos de tener un gobierno propio, de un sistema de salud propia, de un sistema de educación propia que rescate, que afiance, que fortalezca nuestros valores, nuestra cultura y que desde allí, desde este espacio de convivencia le aportemos al resto de sociedad [...]

Recordemos que la Declaración Universal de Pueblos Indígenas en el 2007 reafirma que ese derecho es algo que los Estados deben reconocer y deben respetar. Y también las sentencias de la corte, el auto 04 dice que las medidas de protección tienen que ser especiales, no quiere decir que nos separemos del Estado, sino que nos dejen desarrollar nuestras dinámicas de manera pacífica, de manera civil, de manera organizada. Yo creo que eso no está fuera del marco constitucional (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

El reclamo de autonomía es una de las luchas permanentes de los indígenas. Se da este reclamo justamente porque por parte de diversos actores hay intereses que están lesionando la autonomía de los pueblos indígenas en sus territorios, la autonomía de las organizaciones indígenas en el ejercicio de su actividad y la autonomía de la ONIC en su proceso de construcción y desarrollo de un proyecto que se constituya en un aporte a la democracia en el país.

Hay una intención clara de los diversos actores involucrados en el conflicto armado colombiano de afectar la autonomía del movimiento indígena, y al afectarla afectan su papel en la construcción de la democracia en Colombia. De un lado están los actores ligados al Estado, las multinacionales, los grupos de po-

der económico ligados al tema minero y al tema de la tierra. Ellos ven la postura indígena como una amenaza a sus intereses. De otro lado está la insurgencia armada y los sectores de izquierda vinculados a la misma, quienes ven en los procesos indígenas algo para direccionar hacia objetivos revolucionarios y por supuesto, un actor y una lucha que canalizar para los intereses propios de la lucha revolucionaria materializada por el actor armado insurgente.

Ambos actores están buscando adueñarse de la identidad y del proceso indígena. Estamos en decir que no, estamos en un proceso de autonomía, un proceso de organización con identidad cultural y eso es lo que nos lleva a decir que la guerra no es nuestra, la guerra es de ellos [...] Tenemos que decirles a los actores que nos respeten, que respeten a nuestros niños, los dejen crecer, que los dejen desarrollar su propio plan de vida [...]

Entonces decimos no más eso, respeto por esta dinámica, respeto por lo que ya tenemos. Tenemos que superar esas tensiones internas hablando con la gente, decirle a los jóvenes y a la comunidad que no nos apartemos del camino de los mayores, que no nos desviemos, que eso solo nos lleva a la muerte [...]

Le decimos al gobierno que nos dejen ejercer nuestro control, nuestro gobierno propio. Eso no exime al Estado de su componente social, de su responsabilidad con las necesidades. Pero esto bajo la estructura política del movimiento indígena (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

Y la intención de estos actores y la materialización de la misma en acciones de guerra y acciones de presión están afectando, como ya se ha dicho, la vida de las comunidades indígenas, sus derechos humanos, su proyecto como indígenas, su autonomía en los territorios.

El conflicto armado lesiona la autonomía indígena

Son varios los actores, actuando desde diversos intereses, que han amenazado y lesionado esta autonomía y como tal han amenazado la existencia misma de las comunidades indígenas. La existencia de un conflicto armado, en el que los diversos actores ponen en juego sus intereses, está deteriorando de diversas maneras no solo el ejercicio de la autonomía sino el proyecto mismo de vida de las comunidades indígenas en sus territorios y con ello la existencia misma del proyecto político del movimiento indígena. El testimonio de grupos indígenas da cuenta de la manera en que el conflicto está afectando la misma forma de vida.

El conflicto armado nos ha hecho, nos ha perjudicado mucho porque el hábitat del indígena es la selva, nosotros en la selva conseguimos medio de subsistencia. Hay muchos indígenas que van por buscar pepas, diferentes frutas silvestres. Hay indígenas que van marisco. Hay indígena que va en busca de artesanía como el bejuco yare si, muchas cosas y así mismo en de noche hay indígenas que van pescan de noche, pescan de día, pescan. Entonces este conflictos, esto lanzamiento de granadas o lanzamiento de cohetes, de noche, de día, sin ningún objetivos, eso puede perjudicar o perjudicó o está perjudicando a nosotros porque entonces cómo vamos a sostener nosotros a nuestros hijos si de noche, están tirando bombas, si de día están tirando bombas. Eso no tiene objetivo, que tal que una familia por allá acampada veraneando buscando comidita, pum, ahí lo van a dejar todo, entonces como vamos a nosotros a sostener a nuestros hijos. Porque la chacra donde tenemos el cultivo es el lejos, donde tenemos esos, cómo se llaman las, chacritas tradicionales es lejos de aquí, una hora, una hora y media y a veces, viene, hostigan acá, la guerrilla empiezan a tirar esos cohetes. No joda nosotros las balas no le tenemos miedo porque uno se tira al suelo y escondemos, pero ahí lo que nos perjudica, nos asusta nos tiene asustado, es la bombas. Entonces eso si nos puede perjudicar muchos todo ese. Ya mucho indígena no está saliendo por miedo. Ya no sale pa la chacra. Ya no va ni pa la pesca. Ya no va pa recolección de frutas, cualquier cosa porque, porque cualquier momento está cayendo bombas. Sí, yo diría que el Estado, las Fuerzas Militares debían tirar esa bomba cuando haya su objetivo, cuando hay que lanzarlos, porque yo ve que aquí si el pueblo está rodeado de eso (Entrevista a líder indígena tukano, 2012).

Los indígenas del norte del Cauca, ligados a organizaciones históricas que luego van a confluir en la ONIC, hacen una lectura del conflicto y de la manera en que este afecta sus formas tradicionales de vida y sus dinámicas políticas y organizativas. Es a partir de esta lectura del conflicto, pero sobre todo de los padecimientos que el mismo les genera, que van a lanzar una reflexión en torno a la autonomía y una serie de acciones de movilización, de presión, de hecho, para ganar autonomía como una postura frente a la guerra, frente al territorio y los actores que lo disputan. Tal lectura va a ser lanzada como una propuesta de paz para los actores en guerra y para toda la sociedad colombiana. He aquí algunos apartes de la manera en que leen el conflicto armado en sus territorios:

Con la política de seguridad se agudiza el conflicto y los afectados son las comunidades pues somos perseguidos, estigmatizados, asesinados por el ejército, por la guerrilla, por los paramilitares. El norte del Cauca está dentro de una de las zonas de consolidación y allí se concentra el conflicto armado. Hay 15 mil soldados en el territorio, en los sitios sagrados y esto no ha generado seguridad, convivencia, al contrario hay desconfianza, hay persecución, hay señalamientos, asesinatos por los

actores armados. Todos los días hay enfrentamientos, hay hostigamientos, hay bombardeos, hay explosiones de los campos minados, hay amenazas, hay asesinatos, por las vías aparece tirada la gente. Con todo este control que hay es realmente un caos total de terror, de zozobra, de miedo de la comunidad. Eso es lo que genera este conflicto, miedo y terror. [...]

Lo otro que está generando es desplazamiento. [...]

Hay una estadística de muchos niños heridos, que han encontrado artefactos y que los han empezado a manipular. También hemos encontrado campos minados y compañeros que han caído en esos campos minados. En los enfrentamientos muchas casas afectadas. Nosotros estamos hablando que de 2010 a 2012 tendríamos más o menos unos 250 heridos, unos 48 muertos en ese tema de conflicto. Campos minados, estamos sobre unos 80 campos minados que hemos encontrado y algunos que han estallado. Infinidad de combates que uno diría bueno 15 mil soldados, somos 25 mil familias, o sea por cada familia hay dos soldados, pero uno no ve que hay resultados. [...]

La guerra de guerrillas ya no se está dando. Ahora se opera más desde la milicia, desde los cascos urbanos, desde el territorio mismo. El ejército está ocupando los cascos urbanos. Hay una guerra desde los cascos urbanos. Esto implica en ambos casos mayor involucramiento de los cascos urbanos. [...]

Hay mucho desgaste y como especies de acuerdos. El uno dispara, el otro contesta. Se escuchan bombardeos y al momento lo que hay son caballos y animales asesinados. El ejército se mueve por el aire y bombardea y se va. Y la guerrilla anda en grupos pequeños, de cinco o seis, con facilidad de escape. Estrategias de hostigamiento muy concretas. Es como un juego. No hay acciones contundentes. Simplemente es una estrategia para justificar la presencia y mantener control del territorio (Entrevista líder indígena del Cauca, 2012).

Esta es una mirada, desde las comunidades indígenas, de la manera en que el conflicto afecta la cotidianidad de la vida, generando un permanente clima de guerra que inmoviliza. Hay una lectura por parte de los indígenas que considera que hay de parte de los actores ligados al conflicto armado una afectación hacia las dinámicas indígenas que no es accidental o por cuenta de la guerra, sino que obedece a una voluntad expresa de combatir la autonomía. Es en esta lógica de acción que los indígenas organizados en la ONIC ubican al Estado, en particular, en lo que tiene que ver con algunas acciones de gobierno frente a ellos; también a algunos medios de comunicación en la manera en que generan interpretaciones sobre las acciones de los indígenas, a los grupos de poder económico y a los actores armados legales e ilegales.

El Estado desconoce la autonomía indígena

De parte de los diferentes gobiernos se han expedido normas que a las claras pretenden restarle alcance a la autonomía de los pueblos indígenas. El Estado ha generado entidades, manejadas desde lógicas e intereses no siempre cercanos a la visión indígena, y las ha puesto a decidir sobre los asuntos indígenas. El Estado establece condicionamientos políticos que limitan el alcance de los derechos conquistados y garantizados a los pueblos indígenas (ONIC, 1998).

El gobierno acusa a los miembros del movimiento y a los líderes de la organización de estar a favor o hacer parte de las guerrillas cuando desde la organización se denuncia el accionar de las Fuerzas Militares, en asocio con los paramilitares, para perpetrar crímenes contra la población.

Para los dirigentes del país la autonomía plantea el riesgo de disminución de su poder sobre los indígenas y por esta razón defiende la idea de que la pretensión de autonomía de los indígenas lesiona la unidad de la nación y el Estado moderno. La ONIC plantea claramente que "la posición de autonomía no significa que nos aislemos del resto del país" (ONIC, 2002), "no podemos desconocer el ordenamiento jurídico general que rige la nación" (ONIC, 1989). "La verdadera autonomía se construye con una verdadera concertación con el Estado. Se destruye cuando nos hacemos dependientes y nos subordinamos a los programas que decide el Estado o a los intereses de los actores más fuertes" (ONIC, 1998).

De parte del Estado la autonomía se lesiona cuando en aras de la garantía de los derechos se eleva sobre las comunidades indígenas una suerte de tutela que se encuadra perfectamente en el discurso defendido durante mucho tiempo, de la minoría de edad de los indígenas. La razón de ser de esta tutela es mantener el control sobre las dinámicas de los pueblos y limitar el poder de acción como movimiento.

Accionar militar del Estado

Por parte del Estado y de las fuerzas militares se presenta la frecuente estigmatización de las organizaciones indígenas, bien sea por la presencia de la insurgencia en los territorios, bien por el ánimo de debilitar los procesos organizativos (Gros, 1991, p. 106). Al preguntar a los indígenas Embera del Chocó sobre acciones militares de parte de la fuerza pública como bombardeos ellos responden:

Según ellos pensaban que nosotros somos guerrilla...según era...ello pensaban eran guerrilla... (Entrevista indígena embera Chocó, 2012).

Por su parte los indígenas del Cauca experimentan señalamientos y estigmatización frente a sus iniciativas civiles de desmilitarización de sus territorios. En este sentido conminan al Estado a ser garante de los derechos de los indígenas desde un componente social y a no limitar su presencia al componente militar, con lo que en materia de conflicto armado y violación de los derechos humanos esto supone.

Las medidas de protección son acciones civiles, sociales, de respeto al territorio, de garantizar el desarrollo de los planes de vida, de brindar lo necesario para educación, salud, para el gobierno propio, para la autonomía. Eso es lo que debe ser una verdadera protección, pero hoy con el ejército, con la fuerza pública, no hay seguridad (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

Los indígenas del Cauca vienen experimentando una frecuente militarización del territorio, de las dinámicas sociales y de la vida civil. La presencia del Estado es en apariencia fuerte en su componente militar generando una militarización de los diversos escenarios de la cotidianidad.

... (Nos oponemos a que) el ejército sea el que administre los recursos para las obras sociales, entonces decimos para que están las alcaldías y gobernaciones. No estamos de acuerdo porque ese es un involucramiento del ejército en toda la comunidad indígena del norte del Cauca (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

Además de la militarización que ellos perciben como una tentativa de control del territorio, los indígenas del Cauca reconocen como un escenario de lesión de su proyecto las constantes violaciones de derechos humanos perpetradas por el Estado a través de sus fuerzas de seguridad.

Pero también el ejército, el ejército nos ha matado. Recordemos ahí a Olmedo Ul el 31 de diciembre, fue asesinado en el Palo. También Wilder Fabián en Jambaló que el ejército le tiró una granada cuando estaban en un evento comunitario. [...]

El gobierno pretende controlar territorio y devastar la resistencia indígena que es un problema para el gobierno. La idea es hacer un proceso de copamiento, infiltración, debilitamiento social. [...]

El ejército tiene una reacción violenta. Ellos dicen que no tienen lugar vedado. Que ellos pueden estar donde quieran. Nosotros les decimos que ellos pueden andar por donde quieran pero no instalar trincheras en medio de las casas, al lado de las casas, porque eso es una infracción al derecho internacional humanitario. Les decimos que esta guerra no le vemos resultados y que al contrario es la población civil la más afectada.

Con el ejército ha pasado eso, hay amenazas y la orden del presidente es no desalojar el territorio (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

La izquierda y las guerrillas desconocen autonomía indígena

Las guerrillas hacen presencia en los territorios indígenas y se instalan en los mismos en busca del control de zonas que se consideran militarmente estratégicas y en las cuales hay recursos naturales de alto valor (Gros, 1991: 106). En este cohabitar de las guerrillas en los territorios indígenas y en su lógica de establecer en ellos control sobre todos los aspectos de la vida, muchas veces, van a chocar con las dinámicas y los intereses de los indígenas.

Yo creo que deben revisarse y los grupos armados deben salir de los territorios indígenas. Ojalá hubiese un compromiso de los grupos armados de salir de los territorios indígenas y eso llevará a un diálogo a los indígenas con el gobierno de tal manera que se pudiera garantizar que la guardia indígena pueda tener el control sobre los territorios (Entrevista a un miembro de la directiva nacional de la ONIC, 2012).

Los diversos indígenas entrevistados en este trabajo reconocen la presencia del conflicto y de la guerrilla en sus territorios desde hace ya varias décadas. Mencionan sin embargo que esa presencia ha tenido diversas expresiones y formas de afectación. La constante en el testimonio de estos indígenas es plantear que hay acciones de guerra y de violación de derechos que afectan el proyecto de los pueblos indígenas. Algunos mencionan que ha habido momentos en que la insurgencia ha intervenido o ha querido intervenir en sus procesos y en su mayoría los líderes indígenas entrevistados declaran que en aras de la autonomía las guerrillas no deben intervenir en los procesos indígenas y no deben hacer presencia en el territorio.

El conflicto armado está desde hace 40 años, desde que aparecen las Farc. Han pasado por allí varios grupos como el M19, el Quintín Lame, el PRT, el Ricardo Franco, que dejaron muchas huellas de dolor y tristeza pero que luego con el acuerdo de paz del 91 permitió cierta calma [...]

También a la guerrilla le hemos dicho que esos 40, 50 años que llevan echando tiros nosotros no vemos ningún cambio, no vemos ninguna superación a las necesidades de pobreza, de desarrollo. Al contrario nos tienen es más jodidos [...]

A veces, cuando nosotros hacemos acciones de control territorial son los primeros que nos amenazan, son los primeros que nos agreden, son los primeros incluso que nos matan. Vemos una estrategia de los actores de buscar el reclutamiento de comuneros y comuneras y les hemos dicho, a los que les guste la guerra pues arranquen con su gue-

rra, pero no se quede en la comunidad. Y desvincúlense de la organización y de los derechos que tiene la comunidad. Váyanse con su guerra y déjenos a nosotros y no nos involucren. Unos nos señalan, otros nos persiguen, otros nos detienen. No nos coloquen campos minados en los caminos, en los cultivos, en las escuelas. Que respeten los espacios de educación. También les hemos dicho que no utilicen nuestras casas ni los sitios de asamblea permanente como trincheras o como actos de guerra. También les hemos dicho que hay que respetar a la mujer, porque están enamorando a las mujeres para sacarles información, para utilizarlas, para mandarlas (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

Contra los indígenas en sus territorios se cometen homicidios, masacres, amenazas, desplazamiento, reclutamiento, desconocimiento de sus autoridades, irrespeto de sus formas culturales y de sus lugares sagrados (ONIC, 1998). Lo que se les disputa no es solo los recursos que hay en sus territorios, sino también la hegemonía política y judicial (ONIC, 2001, p. 64).

En muchas regiones donde los indígenas pedimos el derecho a la consulta, un derecho reconocido internacionalmente, las fuerzas guerrilleras casi que llegan a imponerle a los gobernadores que no pueden llegar a hacer la consulta en tal nivel y en tal dimensión sino en esto y que recibían tanta plata (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Las guerrillas además de imponer su ley y su dominio, descalifican la mirada y las conquistas de los indígenas. Sostienen que estos tienen mucha tierra y que no la trabajan y hacen acuerdos con los poderosos de las regiones para ponerse a su favor en las disputas por las tierras (ONIC, 2001, p. 82). Respecto a la manera en que el accionar de la guerrilla lesiona el proyecto de la ONIC sus dirigentes plantean que:

Lo han lesionado en la medida en que en algunas regiones eso ha generado desconfianza, situaciones de riesgo para nuestra dirigencia. En algunas regiones se ha asesinado a gobernadores, a miembros de la organización por parte por ejemplo de la izquierda, de las guerrillas. Y al final la guerrilla no ha podido darnos y sostener con consistencia su actuación. Decir que "lo condenamos porque era sapo" ... nosotros no ... o que porque es gobiernista (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

En muchos otros territorios indígenas como el de los Tukano se ha dado, en el comienzo de la presencia de la insurgencia armada, una valoración de la misma no como una amenaza sino en la lógica de un cierto favorecimiento a los intereses de las comunidades.

[Entre] 1975 y 1977 empezó ya a llegar la guerrilla, a llegarse acá, a circular acá la guerrilla. Llegaron poquiticos con una ideología táctica militar, llegaron los primero guerrilleros acá. No eran ni narcotraficantes, no eran narco guerreros, nada, vinieron a combatir con una ideología muy buena, unas izquierdistas, una política izquierdista pero bien hechas, bien fomentadas. Llegaron ellos. A nadie le obligaron de esa época a las comunidades indígenas vayase, no ellos no fueron, no violentaron las comunidades indígenas, respetaron las comunidades indígenas. Pero desgraciadamente este conflicto hasta ahora, de esa época, hasta ahora la guerrilla se ha cambiado mucho, ha cambiado hartísimo ha cambiado, ya no es guerrilla de izquierdismo social como lo veía yo en ese tiempo mas no (Entrevista a líder indígena tukano, 2012).

El narcotráfico es un alimentador, que le da juego a la guerra y dentro de eso la estrategia ideológica de enamoramiento, de conquista de nuestros jóvenes, de decir no es que la lucha indígena, la lucha civil no lleva a ningún lado, el camino son las armas para desde ahí defender la lucha del pueblo, pero uno ve que esa lucha que ellos plantean se viene en contra de nosotros (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

La realidad de la presencia armada de la insurgencia en el territorio deja un panorama de amenaza y violación a los derechos humanos. Pero esta no es la única cara de esta presencia. La acción de la insurgencia además de militar es política. En su acción política, además del control político del territorio pretenden el control de la dinámica social. La relación entre la izquierda armada y el movimiento indígena se da en el marco de un permanente contrapunteo entre la guerrilla y su accionar y las definiciones y acciones del movimiento indígena expresado en la ONIC. De parte de la guerrilla hay intentos de penetración en las organizaciones regionales, intentos de intervención en la organización nacional, reclutamiento de indígenas para sus filas, ataques violentos directos desde la lógica de la guerra a la población indígena y señalamientos y condenas a las definiciones y acciones de la ONIC y de las expresiones regionales del movimiento indígena.

Las organizaciones armadas cuestionan y lesionan la autonomía de los indígenas. Los grupos guerrilleros se pretenden la vanguardia de los procesos de liberación pasando por encima de las organizaciones y movimientos sociales. En su accionar, como en su discurso, han irrespetado a las autoridades, a los cabildos y las dinámicas de las comunidades interfiriendo con su forma de vida y su cultura (ONIC, 1989). Estas posiciones radicales, vanguardistas, también han sido asumidas por algunos movimientos populares de izquierda. La población campesina e indígena es vista desde la lectura de los revolucionarios como apoyo a la lucha conducida por las vanguardias y las élites, preparadas de manera adecuada para esta labor. La lucha se concibe como una lucha en el campo pero no como una lucha campesina. El campesino es como una clase desprovista de historicidad y condenada a desaparecer con el triunfo del so-

cialismo. Por esta razón la insurgencia se niega a considerar sujetos políticos y a conceder un papel preponderante a campesinos e indígenas (Gros, 1991, p. 136).

Lo que notamos es que se nos excluye de ciertos procesos porque se creen la vanguardia y ese concepto de vanguardia por parte de la izquierda, pero aun también lo encontramos por esas influencias muy metido en sectores indígenas (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012)

Lo que sucede con la ONIC en materia de cooptación por parte de las organizaciones de izquierda, en este caso por parte de las organizaciones ligadas a la insurgencia, se inscribe en el marco de lo que teóricamente se ha venido planteando en este trabajo como la pretensión de una visión de la izquierda más radical y ortodoxa de plantear la existencia de vanguardias llamadas a conducir a los demás sectores sociales en el alcance de transformaciones sociales desde una lógica revolucionaria.

Touraine va a sostener que esta tendencia, en el desarrollo contemporáneo de los movimientos sociales, supone por parte de las fuerzas de izquierda la negación de los mismos. Plantea que quienes luchan en contra de un poder en nombre de principios sociales generales, pero que al mismo tiempo desconocen la identidad y la autonomía de sujetos que son diversos, desconocen a los principales movimientos sociales (Touraine, 1998).

La elaboración teórica realizada por Touraine y que se toma como modelo de análisis para este trabajo sostiene que los movimientos sociales, con frecuencia, se ven sometidos a la dominación por parte de fuerzas exteriores a los mismos. Existen fuerzas que se consideran a sí mismas como vanguardias con la tarea de dotar de sentido y organización a las que consideran masas incapaces de acceder por sí mismas a su propia conciencia (Touraine, 1999). Esta situación se ha dado, con frecuencia, en la historia de América Latina, y en el periodo estudiado en este trabajo se presenta de manera particular desde el pretendido vanguardismo de los movimientos de liberación nacional expresados en las insurgencias armadas.

En la reflexión teórica que se hace en América Latina en torno a los procesos revolucionarios, el problema indígena se supedita a la dominación imperialista; existe como efecto de ésta. Se ocultan de esta manera las dinámicas de dominación internas al igual que el colonialismo interno. Al plantear que la cuestión indígena está ligada a la dominación imperialista y al someter al actor indígena a las vanguardias de la revolución se generan en el interior de la población y del movimiento divisiones (Gros, 1991, p. 154). Las mismas que se dieron al interior del movimiento campesino, en particular, de la experiencia del mismo desde la cual se origina la dinámica que va a desencadenar en la ONIC.

La ANUC, en donde se fortalece una expresión del movimiento indígena es víctima del dogmatismo de la izquierda. Se genera una visión en la izquierda que supedita la participación campesina al igual que la indígena, a ser apoyo de las vanguardias revolucionarias. Se resta papel a la participación campesina (Gros, 1991, p. 105). Así lo testimonia Trino Morales, líder indígena caucano y primer presidente de la ONIC en su libro titulado *A mí no me manda Nadie*. Allí plantea que las organizaciones políticas radicales generan división al querer imponer un discurso y un programa político en las organizaciones de base y los movimientos. Es el caso de la ANUC en donde los campesinos son manejados por intelectuales que asumen además posiciones de poder (Morales, 2009, p. 163).

Hay sectores de la izquierda política tratando de subordinar la lucha de los movimientos sociales a sus propias dinámicas. Muchos de estos sectores, no todos, tienen una afinidad en el discurso y en la práctica con la propuesta política de las fuerzas de izquierda armada. Las guerrillas tienen una agenda para los movimientos sociales y los sectores de base. También tienen una agenda militar.

La presencia y el cohabitar de la insurgencia en los territorios generan una pérdida potencial de confianza en el ejercicio de la autonomía y en el proyecto mismo del movimiento indígena, por parte de sectores externos al mismo, incluido el Estado. Frente al reciente conflicto entre los indígenas del Cauca y el gobierno nacional, en el año 2012, en torno a la presencia de bases militares en los territorios indígenas, una lectura que circuló mucho en los medios de comunicación y en la opinión pública tenía que ver con asociar esta demanda del movimiento indígena con los intereses y el proyecto de la insurgencia armada presente en el territorio. Frente a ello declara un líder nacional de la ONIC

Es muy complicado, yo entiendo las posiciones, nosotros respaldamos hasta ese punto a los compañeros. Lo que nos preocupa es que esto lleve a una confrontación y el Estado y la sociedad colombiana empiece a mirar a los indígenas como enemigos del Estado, enemigos de la fuerza constitucional y por el contrario también nos califiquen como aliados de las guerrillas [...]

Pero que es lo que la gente está leyendo, es que los indígenas están haciéndole el favor a la guerrilla [...]

Entonces este planteamiento de la salida de los militares eso hay que saberlo hacer. Porque si no la gente va a leer que es que los indígenas le están haciendo el favor a los otros. [...]

Esto va a polarizar la cosa y a los indígenas porque esto así la sociedad colombiana no lo entiende tan claro (Entrevista a un miembro de la directiva nacional de la ONIC, 2012).

La manipulación de la que dan cuenta los anteriores testimonios, se puede leer desde lo planteado por Touraine como una tendencia propia de la relación entre movimientos sociales y fuerzas políticas ligadas a la izquierda. El autor señala que se suele presentar una manipulación de los movimientos sociales por parte de ideologías cuyo único contenido es la denuncia del orden establecido sin dar crédito a la posibilidad de formación de nuevos actores (Touraine, 1999).

La guerrilla en Colombia parece pretender ser, desde la perspectiva de algunos revolucionarios, anterior a los actores sociales. Touraine muestra como la conquista del poder del Estado es para el revolucionario anterior a la construcción de actores sociales responsables. Estos solo aparecen después de la conquista del poder y por ello la lucha tiene que ser dirigida por una vanguardia en armas. Por ello la desconfianza de las guerrillas y de los actores de la izquierda hacia los movimientos sociales. Los revolucionarios sostienen que los movimientos sociales no tienen partido, no están definidos políticamente y son fácilmente manipulables por quienes están en el poder. Estas tendencias evidencian violencia desde lo político sobre lo social (Gros 1991, pp. 118-120). Touraine sostiene que la extrema izquierda habla de poder y dominación en términos que no permiten el menor espacio a la autonomía de las víctimas. La izquierda plantea hacer estallar las contradicciones del sistema imperante mientras su dirigencia y la intelectualidad tienden a revelar a las víctimas el sentido de la opresión (Touraine, 1999).

De parte de la izquierda se presenta el rechazo de las organizaciones indígenas sustentado en la acusación de que su lucha está basada en el odio racial, en la búsqueda de oponer blancos e indios. Se les acusa también de generar divisiones en el campesinado frenando el avance de los procesos revolucionarios (Gros, 1991: 159). Esta experiencia se vive en el momento de conformación de la ONIC y a lo largo de su historia. Ya se mencionó cómo es justamente una toma de postura frente a la definición política de la ANUC lo que genera que los indígenas se decidan a comenzar su propio camino.

Trino Morales plantea que hay al interior de ANUC una intelectualidad cercana a la izquierda que va a direccionar políticamente esta expresión del movimiento campesino. Desde esta dirigencia se va a generar un discurso que comienza a hacer evidentes las diferencias entre campesinos e indígenas. El discurso que invita a invadir terrenos baldíos se impone desde una postura política e ideológica propia de esa intelectualidad de izquierda. Este discurso desconoce que entre los indígenas hay otras formas de relacionamiento con la tierra que no solo están ligadas al trabajo y la producción. Hay un uso de la tierra, esta está vinculada al proyecto de la comunidad y a la autoridad tradicional. No hay propiedad individual. Entre la dirección del movimiento campesino había radicales que planteaban que como los indígenas no trabajan toda la tierra entonces puede ser invadida (Morales, 2009, pp. 165-166).

Frente a luchas como la tierra, frente a ciertos derechos su lucha era distinta, tenía elementos comunes con otros movimientos sociales, pero la concepción de los mismos temas era bastante diferente. Es por eso que personajes como Trino Morales decían, tenemos que hacer nuestro propio camino, y deciden crear la ONIC bajo cuatro principios, uno precisamente es la autonomía (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Desde la izquierda se tiene la concepción de que existe una élite de dirigentes que poseen los conocimientos y las condiciones para la conducción del grueso del pueblo, de las masas, en el marco de la revolución. Desde esta lógica no tienen cabida los mecanismos democráticos de base étnica de las comunidades indígenas (Gros, 1991, pp. 163-166). La definición de un camino propio, desde el énfasis en los elementos de identidad étnica va a traer para la ONIC señalamientos, acusaciones y rechazo por parte de diversos sectores de izquierda. Es desde esta lógica que históricamente se ha intentado controlar el movimiento indígena, lo cual ha generado a su interior pugnas, divisiones, rupturas y por esta razón dificultades en su proyecto como movimiento social.

Eso trajo algunas dificultades porque algunos compañeros consideraron que los indígenas al decidir hacer una organización con una propia identidad, con un planteamiento político ideológico, aunque coincidente en algunos aspectos, pero diferentes a la hora de la verdad, algunos compañeros de los movimientos populares, campesinos, obreros, consideraron esto como una traición del movimiento indígena (Entrevista dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Los elementos que se identifican como determinantes para la definición de la pretensión de autonomía del movimiento indígena frente a las fuerzas de izquierda en el país son el tema de la identidad propia y lo que para ello se deriva del establecimiento de las diferencias, la voluntad de hacer un aporte significativo a la construcción de la democracia en Colombia sin supeditar este proyecto al direccionamiento de las fuerzas políticas de izquierda, la distancia frente al uso de las armas y la imposición de una voluntad a los diversos sectores sociales a partir del uso de las mismas, el ejercicio de la violencia, las violaciones de derechos humanos y el discurso con el cual se justifican por parte de la insurgencia armada y de los sectores políticos cercanos a su proyecto. Estas definiciones de parte de la ONIC van a traer nuevas acusaciones hacia ellos por parte de la izquierda e incluso divisiones y pugnas al interior del mismo movimiento indígena.

Porque la ONIC y el movimiento indígena agrupado en la ONIC tiene una visión del conflicto y de los derechos humanos. Nosotros somos conscientes que en la teoría de los derechos humanos, en la teoría del derecho internacional de los derechos humanos el Es-

tado es el responsable de proteger y garantizar la vigencia de los derechos. Pero en un conflicto como el nuestro así el derecho internacional no contemple que los actores armados son violadores de derechos para nosotros sí. [...]

Pero nos diferenciamos cuando por ejemplo ocurren masacres por parte de las FARC, que algunos comienzan a matizar el discurso. Para nosotros son criminales (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Sentar las bases de su identidad, trazando para ello un camino con claras distinciones, va a acarrear distanciamiento frente a las tradicionales fuerzas de la izquierda y divisiones al interior del movimiento indígena que confluye en la ONIC. Trino Morales narra que estando próxima la elección de la Junta Directiva de la ONIC en 1986, la dirección del CRIC desconoce en carta pública la representación de Trino Morales. La persecución a este dirigente va a llegar incluso a que se le imposibilite vivir y trabajar en el Cauca. El origen de la disputa entre los líderes del Cauca y este dirigente, según él mismo, tiene que ver con la diferencia de visiones en torno al papel de la ONIC y del movimiento indígena. Pero tales visiones están ancladas según este líder histórico de la ONIC en la relación que se tiene con las fuerzas políticas cercanas al proyecto de la insurgencia armada. La acusación que el CRIC hace a Trino Morales es que se ha desviado de los objetivos de la organización. Ésta es sin embargo una acusación que encarna la presencia de visiones distintas frente a los objetivos de la organización e intentos por parte de estas visiones de imponerse en la conducción de la organización nacional indígena.

Touraine señala que las guerrillas latinoamericanas, en los últimos 30 años, mantienen relaciones indirectas con las poblaciones en nombre de las cuales toman las armas, (Touraine, 1999). Otro ejemplo que puede ser testimonio de la existencia de distintas visiones al interior del movimiento y la existencia de relación en algunas regiones entre la dirigencia del movimiento indígena y la guerrilla de las FARC se da en el contexto de un encuentro en el que dos líderes de la ONIC tienen que intermediar en la liberación de un indígena retenido por la guerrilla. Al llegar al lugar del encuentro los líderes de la ONIC se dan cuenta que la liberación hace parte de un acuerdo de intercambio entre indígenas y guerrilla. Los indígenas al parecer se comprometen a llevar un guerrillero que se les había entregado para ser juzgado por la justicia indígena. Esto evidencia niveles de comunicación pero también de intervención de la guerrilla en la dinámica del movimiento indígena en esas expresiones regionales.

Y yo le dije a Ezequiel y ustedes los del norte, de la ACIN ¿de qué autonomía es que hablan? Un problema porque yo le dije, ustedes no tienen ninguna autonomía, dejen de hablar paja (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

La disputa que testimonia Trino Morales, entre dos visiones distintas en torno al papel del movimiento indígena y que va a devenir en la ruptura entre este líder y su organización de base regional se origina en el momento en que una intelectualidad que asesora al CRIC intenta imponer un programa político. Esta disputa da cuenta del intento de la izquierda por controlar al movimiento indígena y mantiene una cierta línea de continuidad con las tentativas que en la primera década del siglo XXI, y en los primeros años de la segunda década se dan de parte de las guerrillas por canalizar hacia su lucha política las fuerzas y bases sociales del movimiento indígena. Trino Morales se distancia de ese programa por considerarlo demasiado teórico y lejano de las prácticas cotidianas del movimiento. Dice que la gente de izquierda no tiene la capacidad suficiente para entender la particularidad de la lucha de los indígenas porque su teoría es muy abstracta, "nace fuera de nosotros, es traída de otros lados, copiada de otra parte". A Trino se lo acusa por parte de esta intelectualidad de racista, de enemigo de los obreros, de los campesinos, de las clases sociales (Morales, 2009, pp. 213-216).

La pretensión de poner a la ONIC en función de una estructura insurgente es algo que Trino Morales identifica desde el inicio de esta disputa entre la autonomía de la ONIC y sectores de izquierda que asesoran algunas expresiones del movimiento indígena. Los ideólogos cercanos a las expresiones indígenas del Cauca le preguntan a Trino si piensa que el movimiento Quintín Lame debe ser una autodefensa localizada o una autodefensa móvil. Trino plantea que una autodefensa móvil ya es una guerrilla. Lo que querían los ideólogos, en palabras de Morales, era que en cada comunidad indígena se hiciera proselitismo al Quintín Lame. El planteamiento de Trino es que eso no le corresponde a la ONIC y por eso dice que también lo desconocieron (Morales, 2009, p. 218).

Sí hay una estrategia de cooptación tanto del establecimiento como de la izquierda armada; de controlar la orientación de las organizaciones. Ha sido una pelea desde que se conformó la ONIC. Trino Morales, primer presidente de la ONIC, no terminó su periodo, fue amenazado por los dirigentes del Cauca, por el Quintín Lame, a él le pidieron poner la estructura de la ONIC al servicio del Quintín Lame. Sería la oficina de relaciones internacionales, la oficina de nacionalización del Quintín Lame. Esa era la estructura que ellos querían para todo su trabajo. Y Trino Morales se opuso. Por eso es que Trino Morales su libro lo titula *A mí no me manda nadie*. En el fondo, eso es lo que él está diciendo. Es una posición política. Él dijo, esta es una organización nacional, no de los caucanos. Le dijeron, usted es un traidor, al Cauca no vuelva más. Ahí están los nombres, él nos ha dicho los nombres. Y son gente que todavía está ahí y asesoran al CRIC y al movimiento indígena caucano (Entrevista dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Acusaciones como las que se hacen a Trino Morales de parte de la izquierda y de dirigentes indígenas influenciados por la misma son frecuentes y van en la línea de señalar que hay traición del movimiento indígena al proyecto revolucionario y que no hay claridad por parte del movimiento indígena frente a su papel en la historia del país y frente al proyecto revolucionario.

No pocas veces hemos sido acusados como ONIC o los pueblos indígenas de ser traidores o de ser rancho aparte por parte de sectores radicales que consideran que nosotros no tenemos claridad política. Tenemos principios y hacemos bien las cosas siempre y cuando nos pleguemos a sus condicionamientos. [...]

En la medida en que nosotros no compartimos muchas prácticas, por ejemplo como el uso de las armas para la transformación de la realidad empezamos a tener dificultades y somos vistos por parte de sectores de la izquierda armada pero también sectores de la izquierda no armada, a veces, radical, nos ven a nosotros como traidores de la causa. Para ellos la autonomía es un discurso gobiernista, es discurso contrarrevolucionario. [...]

Nosotros consideramos, por lo menos, la ONIC en los últimos años, los indígenas que han participado en grupos armados como el Quintín Lame y otros que se han vinculado a grupos armados como el ELN, las FARC, el proceso colectivo organizativo ha decidido que esa no es la vía para nosotros, a nosotros no nos está entregando resultados (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Hay situaciones concretas en las que las denuncias hechas por parte de la ONIC frente a violaciones de derechos humanos perpetradas por las guerrillas han desencadenado acusaciones por parte de sectores radicales de la izquierda cercanos al proyecto de la insurgencia.

A raíz de la masacre de los AWA, que muchos sectores de izquierda radical que trabajan en la vida pública pero otros que consideramos que son muy cercanos a los armados nos cuestionaron y nos pusieron en entredicho diciendo que nosotros no teníamos una clara visión de la realidad, que no podíamos juzgar igual a las FARC por haber cometido esa masacre contra los AWA, amparándose en un discurso revolucionario (Entrevista dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Lo que estas acciones de denuncia evidencian es, además de una separación por parte de este sector indígena de las prácticas de las guerrillas y de su proyecto, una clara voluntad de hacer de la autonomía frente a este actor una característica del proyecto de la ONIC y una condición para realizar un aporte a la consolidación de la democracia en el país. A las guerrillas se les pide, por parte

del movimiento indígena respeto a su autonomía y a su proyecto. Este respeto pasa por reconocer y no interferir en el ejercicio de la autoridad en el territorio, por no golpear a los miembros de la organización con acciones de guerra y por no imponer órdenes y condicionamientos a la vida de los indígenas y a sus formas de organización.

Nosotros gobernamos el territorio con nuestras propias leyes y no queremos que otras normas o leyes traten de incidir en nuestras normas usos y costumbres (Entrevista a líderes indígenas del pueblo Zenú, 2012).

El poder del Cabildo no se le delega a nadie. Lo que debe hacer la guerrilla en estos casos es informar a la comunidad de las supuestas faltas de los indígenas para que la comunidad aplique la ley si es el caso. La guerrilla no puede actuar en los territorios indígenas y no puede suplantar la autoridad tradicional (Morales, 2009).

[...]pero es que nosotros los indígenas y nuestros gobernantes no tenemos por qué darle explicación. No tenemos que responderle a usted porque nosotros no somos parte de sus filas, de su proyecto político. [...]

Con la guerrilla armada lo que hemos tenido en los últimos años son acercamientos, o hemos buscado acercamientos para exponer nuestros puntos de vista, para exigir respeto a nuestra autonomía, para plantearles que lo que queremos es respeto por nuestra territorialidad, respeto por nuestras autoridades, respeto por nuestras formas de justicia porque, muchas veces, son violadas (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Sin embargo pese a esta posición clara de los dirigentes nacionales de la ONIC y frente a las mismas acciones de exigencia a las guerrillas por el respeto de la autonomía de los indígenas en sus territorios hay dos realidades innegables. La primera es que la insurgencia armada, involucrada en una guerra, hace presencia desde hace mucho tiempo en territorios indígenas. La segunda es que esta insurgencia tiene un proyecto revolucionario que cuenta con el apoyo de muchos sectores de izquierda que no hacen parte de su estructura militar pero que si se identifican con su proyecto político.

La izquierda quiere imponer un discurso, una visión de la realidad, una visión misma de la forma de confrontar o de resolver los problemas [...]

Nosotros observamos como gente que hasta trabajó con nosotros y que era muy de izquierda radical, porque aquí hemos trabajado con

gente de izquierda, que ha pretendido, aprovechando que trabaja con nosotros imponer el discurso y la metodología y la visión de esa izquierda. Y gente que a nuestro juicio es muy cercana también a los armados. Así lo notamos. Ellos tienen su estrategia para meterse en todos los espacios. (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012)

La guerrilla dice, nosotros llevamos 40 años y este territorio es nuestro. Ellos también se abrogan el derecho al territorio y entonces dicen bueno ustedes están con el gobierno o están con nosotros. Ahí está la disputa del territorio y está la disputa por quién se queda con el proceso indígena. En ese tema de hacer un trabajo ideológico con la comunidad, la guerrilla está llegando a las escuelas y presentando videos con conquistas militares, diciendo a la comunidad métase a la milicia que es buena, que es para defender a la comunidad. Empiezan con ese trabajo. Y luego cuando ya los meten en la milicia los reclutan para que ingresen a las filas (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

Frente al movimiento indígena hay intentos de cooptación por parte de esta izquierda y hay claras experiencias de vinculación tanto de indígenas a las filas de la insurgencia como de relaciones entre la insurgencia y algunas expresiones del movimiento indígena en niveles regionales. Por lo menos, esto muestran los testimonios de algunos líderes indígenas. Líderes indígenas Zenú, pertenecientes al resguardo de San Andrés de Sotavento en la región de Córdoba y Sincelejo reconocen que en algún momento de su lucha por la tierra reciben direccionamiento por parte del ELN.

En el momento en que comenzamos la lucha por la tierra ellos pudieron dar algún direccionamiento. Orientaciones más que todo como impulso. Ellos solo daban la orientación, pero el ejercicio lo hacían los pueblos indígenas. No fue tan malo porque en ese momento pues pudimos ver que las ideologías nacían desde allá para adquirir nosotros nuestro pedazo de tierra (Entrevista a líderes indígenas del pueblo Zenú, 2012).

Desde los orígenes mismos de la ONIC, como ya se ha mencionado, hay una fuerte influencia de las ideas de la izquierda y un intento por parte de la misma de colocar el movimiento indígena en función del proyecto revolucionario de una izquierda cercana a la insurgencia.

En las décadas del 60 y 70 la ONIC, o los indígenas que fundaron a la ONIC, en sus categorías de análisis bebieron de las fuentes y de las categorías de análisis del marxismo para leer la realidad pero también para hacer propuestas de su transformación (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Además de la intención de control del movimiento indígena y la efectiva vinculación de sectores del movimiento indígena, a los postulados ideológicos de la izquierda más ligada a la insurgencia armada y su proyecto, hay una clara relación entre insurgencia y movimiento indígena que se expresa en la pertenencia de indígenas a las filas de los grupos guerrilleros y en el control por parte de las filas de la guerrilla sobre algunas de las dinámicas regionales de las organizaciones indígenas ligadas a la ONIC, lo mismo que en el favorecimiento por parte de sectores del movimiento indígena a algunas acciones de la insurgencia. Esto genera pérdida de autonomía en la medida en que la existencia de tales acuerdos coloca al actor armado en posición de decisión frente al movimiento, valida el uso de las armas como herramienta política, lo que dista de las definiciones del movimiento, pone en peligro a los actores y los procesos indígenas y genera rupturas al interior del movimiento.

Pero fuera de eso comienzan a generar tensiones internas. Comienzan a decir que el Cabildo no sirve, que la guardia no sirve, que qué pereza ir a las asambleas, a las marchas, a las actividades. Los jóvenes comienzan a mostrar un cambio, los jóvenes involucrados en la milicia y el conflicto comienzan a mostrarse distantes frente a las propuestas de la comunidad, a mí no me hablen de eso dicen, comienza uno a notar la indiferencia frente a la cuestión indígena. Eso nos afecta porque genera división y tensión y son nuestros comuneros. Y luego aparecen muertos y nos dicen, vengan a recogerlo que cayó en combate y a uno le da tristeza porque en vez de estar construyendo vida están acabando vida. [...]

En las tensiones por ejemplo han creado organizaciones paralelas que pretenden suplantar nuestro proceso, por ejemplo, han creado una estrategia de división interna ideológica, por ejemplo el tema de los nietos de Quintín (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

Esa vinculación, real o no, entre los indígenas y la guerrilla genera una afectación que va más allá de la intromisión de la insurgencia en los procesos indígenas. Genera desconfianza y una visión negativa frente al movimiento indígena de parte de diversos sectores de la vida nacional que miran con una cierta atención lo que va sucediendo en relación con las luchas indígenas. El conflicto a mediados de 2012 en relación con la presencia de bases militares en territorio indígena pone en evidencia un tema ya mencionado y es la estigmatización y la pérdida de credibilidad en el movimiento por parte de la sociedad y el Estado mismo. Y esta lectura desde afuera afecta el proyecto mismo de los indígenas en su tentativa de presentarse ante la sociedad colombiana como una propuesta que se disputa un terreno y unos recursos en la dinámica nacional.

Es muy complicado cuando el gobierno y Santos le decía esta mañana a (un compañero) mire, la mayoría de los combatientes en el

Cauca y en el suroccidente colombiano son indígenas (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Detrás de esta acusación hay una realidad y es la conocida presencia de indígenas, por decisión individual, sin el aval de las autoridades indígenas y las comunidades, en las filas de la insurgencia.

Porque el gobierno afirma que la guerrilla está en los resguardos. El gobierno sostiene que muchos de los indígenas son los cocaleros, son los que siembran la coca y se la procesan a la guerrilla, bien sea porque quieren o por imposición (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012). Las comunidades indígenas las han respetado; ellos han respetado las comunidades indígenas, nunca han llevado forzosamente a los indígenas de las comunidades sino que los chinos van por que les nace, porque les nace, porque falta, necesidades, falta de oportunidades, falta de apoyo de estudio, se van pa ya cogen pa las filas (Entrevista a líder indígena tukano, 2012).

Esta presencia de indígenas en las filas evidencia una contradicción y es que mientras hay un vínculo indígena en el mundo insurgente, hay además permanentes acciones militares que redundan en perjuicio para las comunidades indígenas en las que hay accionar de la guerrilla.

Hay fallas técnicas que suceden dentro de la fuerza pública como sucedió en la maloca donde muere un indígena netamente de la comunidad, lanza un cohete ahí, y se muere ese indígena y creo yo que esto debería uno investigar, hacer un trabajo bueno (Entrevista a indígenas guayaberos, 2012).

Eso es otra cosa que yo siempre he discutido, las bases militares, las bases de fuerzas públicas debían estar aisladas donde no esté la población civil. Pero esto ha sido imposible porque ahí es donde uno sufre porque el hostigamiento viene y empiezan a disparar. Porque hace días este hostigamiento había gente bañándose en el caño porque allá arriba hay un embalse entonces la otra gente de acá dispara locamente entonces quien el perjudicado ahí, la población civil, así como hemos, como lo acabé de decir que ahí fue una víctima de unas bombas, un indígena porque sin ningún objetivo él no tenía por qué recibir eso, ellos sabían que nosotros como indígenas hubiera, yo le advertí al coronel, le dije no vuelva a lanzar esos cohetes sin objetivo (Entrevista a líder indígena tukano, 2012).

Tales acciones debilitan al movimiento pues generan una mayor presencia de fuerzas militares en el territorio lo que pone en entredicho la autonomía frente al manejo y control del territorio y en tanto, se genera un clima de miedo por la presencia y el accionar de actores armados.

Nosotros tenemos por allá unas yuqueras y mucho polígono y nos ha pasado por encima las balas, balaceras y las mujeres iban allá les toca correr a traer yuca y todo eso nos afecta (Entrevista a indígenas guayaberos, 2012).

Las consecuencias directas de las acciones violentas mantienen un clima de amenaza, de miedo e incluso pueden generar expulsión de los indígenas del territorio. Esto lesiona el proyecto de los indígenas.

Porque mire en diciembre, pleno día de mercado la guerrilla coge y le mete a la gente un carro bomba. ¿Y quiénes fueron los muertos? (...) son los mismos nasas (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Hemos desplazado mayoría, quedan 103 allá en el resguardo, están peligro de desplazamiento o cualquier momento se pueden desplazar, porque si no se acaba el conflicto, además mantiene el ejército de la guerrilla constantemente hay combates, bombardeos, constantemente y ahorita está actualmente por ahí (Entrevista a indígenas guayaberos, 2012).

Pero el hecho que más genera lesiones al proyecto del movimiento indígena es la intromisión directa de las fuerzas de izquierda armada en el accionar mismo del movimiento. Allí la autonomía se ve seriamente amenazada. Frente al mencionado caso de la acción indígena para exigir la salida de las fuerzas militares de su territorio, esta acción es leída por muchos sectores de la opinión pública como una exigencia de la insurgencia canalizada a través del movimiento indígena. Y al interior mismo del movimiento indígena circula la idea de la existencia de sectores indígenas trabajando en colaboración con la insurgencia.

En ello puede haber una estrategia de la insurgencia para utilizar el movimiento indígena para sus propósitos y su proyecto. En este sentido puede darse lo que desde el origen de la ONIC se ha querido evitar y combatir desde el postulado de la autonomía. La autonomía supone el ejercicio de autoridad sobre el territorio y el avance en los propósitos y luchas del movimiento, sin que ello suponga poner la fuerza al servicio de otros actores y mucho menos ser direccionados, manejados y utilizados por otros movimientos, máxime si ha habido una definición por parte del movimiento indígena ligado a la ONIC de tomar distancia de las formas propias de la izquierda cercana al proyecto de la insurgencia armada. Y es que la insurgencia maneja la idea de ser vanguardia de la revolución y esta idea ha calado en muchas expresiones del movimiento indígena.

Pero yo creo que ahí las FARC tienen una estrategia. [...] La semana pasada hubo una reunión en el Cauca. Convocaron a todas las organizaciones del país. Y yo ya sabía que algo así venía. Aquí no hay

nada ingenuo. Las FARC no le importa, lo que le importa es joder a la gente. Era para convocar para hacer una antesala política, movilizar a los indígenas y ponerlos en función de esto. Para mí eso todo está craneado así. Yo no puedo estar hablando así pero a mí eso me emputa mano, me da rabia, porque eso es utilizar el movimiento (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Hay otros ejemplos de la manera en que en algunas regiones, expresiones del movimiento indígena terminan por hacer alianzas y acuerdos con la insurgencia que desencadenan las consecuencias ya mencionadas.

La vez pasada que secuestraron a Arquímedes no me gustó lo que vi. Yo estuve en el Caguán metido 20 días buscando a ese man. Entonces cuando ya los amenazamos con la guardia, con llevar la guardia, fueron, ahí sí lo entregaron. [...]

Y a mí me lo dijo un comandante en Santo Domingo porque habían hecho unos pactos y no les cumplían [...]

Cuál era el problema, que ellos manejan unos acuerdos. Nos dimos cuenta que cuando mataron un alcalde en Jambaló la guerrilla le entregó uno de los muchachos, dos muchachos creo que fue, a los indígenas como un arreglo. Pero la condición era juzgarlos, como para bajarle tensión al asunto, por la justicia indígena. Y los indígenas lo juzgaron, porque seguramente la asamblea y la comunidad no sabían que era arreglo de los dirigentes, lo juzgaron y lo mandaron para la cárcel de Popayán. Entonces la guerrilla les reclamaba a estos dirigentes ustedes porque hicieron eso. Que no, que lo vamos a devolver. Bueno, le habían puesto cuatro plazos para devolvérselos. Porque fue una estrategia, yo entendía que fue una estrategia para poner, si aquí la guerrilla cumple, que se está respetando la autonomía, que los indígenas están ejerciendo justicia. Hermano, y los manes habían puesto plazo de llevarlo ese día y no lo llevaron. Por eso decían o nos cumplen hoy (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Hay una definición de la autonomía que se pretende en relación con el territorio y el gobierno del mismo, en relación con el actor indígena mismo y sus decisiones y acciones como movimiento. A conveniencia, las insurgencias apoyan o desconocen esta definición en los escenarios territoriales concretos.

Pese a estas definiciones en torno a la autonomía y a la lucha por sostenerlas, la misma relación con las insurgencias, de la cual ya se ha dado cuenta, va a generar contradicciones y divisiones al interior del movimiento indígena por este tema. Tales contradicciones, como ya se ha mencionado, están ligadas a la existencia de visiones y de pugnas por la conducción de

la organización nacional. Visiones que no distan de la relación misma con la insurgencia, de los acuerdos territoriales, de las visiones frente a la lucha armada y de las presiones que en los escenarios territoriales genera la necesidad de permanencia tanto del actor armado como el actor indígena.

Pues una cosa es lo que plantean algunos dirigentes que piensan que se debe afrontar la cosa así, nosotros desde la ONIC pensamos que debe haber un diálogo para mirar cómo se previene y no generar una confrontación entre indígenas (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Realmente hay una disputa político ideológica al interior del mismo movimiento indígena, por quién conduce el movimiento indígena. (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

Y lo que está detrás de estas divisiones es la realidad misma de los pueblos indígenas. Cada pueblo es distinto y como tal tiene una historia, unas formas de vida y unas relaciones construidas con otros actores que es diversa. De alguna manera esta diversidad puede alimentar también las contradicciones al interior del movimiento indígena.

Aquí siempre ha habido una disputa por intereses ideológicos y de visión. Al principio era entre selva, llano y zona andina. Los andinos eran los que tenían el control de la línea política, porque los andinos venían muy permeados de movimientos campesinos, de sus asesores, línea muy ligada a la izquierda. Los amazónicos llegaron en un momento a decir que la ONIC no era una organización indígena, sino una organización controlada por la izquierda y los amazónicos no entendían el tema de derechos humanos. La realidad nos llevó a incorporar este discurso. Los amazónicos decían que ese era discurso de izquierda. Los indígenas de la sierra han sido muy tradicionales y todo lo piensan desde su tradición y ellos no encontraban en la ONIC ese espacio. Ellos estuvieron en la ONIC y vieron en ella un espacio más sindicalizado. Entonces prefirieron generar su proceso propio en el que los mamos son los que reflexionan. No es un asesor ni uno de nosotros tirando un discurso, línea política, son ellos mismos los que ... [...]

La ONIC ha tenido ese nivel de politización pero en la última década ha generado más un proceso de reflexión, de inclusión de que todos los sectores pueden participar. Cuando yo llegué nadie quería participar porque su dirigencia tenía una posición muy unilateral y el que no compartía con esos postulados lo sacaban. Casi que las convocatorias eran unipersonales y sin delegación, no había participación de la gente. Cuando llegamos aquí lo que hacemos es abrir la participación de los que están pensando distinto. Los amazónicos aunque no estaban totalmente volvieron, el diálogo con la sierra se

reactivó, el dialogo con las otras organizaciones. La ONIC tuvo procesos importantes de cambio allí. Sino la ONIC habría desaparecido (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

La ONIC sin embargo ha definido de manera determinante que ningún sector político ni de derecha ni de izquierda, ni legal ni ilegal, mucho menos armado, los representa como organización y representa a los indígenas y al movimiento indígena. Ha definido también que su vinculación al conflicto no es desde la lógica de las armas. Esto obedece a una postura muy clara en relación con una autonomía que se construye y se lucha con el objetivo de preservar la cultura y las luchas del movimiento. La resistencia de los indígenas frente a los intentos de dominación es pacífica y lo seguirá siendo.

La Organización Nacional Indígena de Colombia es autónoma en términos de lo que algunos llamaron desde el comienzo su plataforma de lucha, porque busca reivindicar derechos colectivos e individuales desde la cosmovisión de los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas una de las cosas que ha caracterizado a la organización desde su fundación es que ha querido hacer su propio camino político ideológico reivindicando los derechos desde una perspectiva que le dé una identidad propia (Entrevista a dirigente nacional de la ONIC, 2012).

La demanda de autonomía por parte de la ONIC está afincada en la idea de que es de esta manera que se puede contribuir efectivamente a la democracia en el país. Por ello dentro de su propuesta está el que no solo ellos sino los diversos sectores sociales en el país tengan autonomía. Los diversos autoritarismos, tanto el de la guerrilla, el de los paramilitares, el del ejército, el de los narcotraficantes, el del Estado, atacan los principios democráticos negando la posibilidad de expresión a partir de la autonomía.

Decimos esta guerra no es nuestra, la rechazamos y comenzamos a fortalecer todo el tema de la resistencia civil y comunitaria, la guardia indígena en el año 2001 como una propuesta de paz desde la sociedad civil [...]

Ya nos cansamos de la guerra, nos cansamos de estos señores armados en el territorio que no respetan ni reconocen la organización, que irrespetan el territorio y la cultura. Nos quieren involucrar y enredar en la guerra y dijimos ya no más. Nos levantamos en resistencia civil y con la guardia y vamos a quitar trincheras. Vamos a decirle al ejército ya no más en los sitios sagrados, ya no más en los nacimientos de agua, ya no más retenes que conducen a situaciones de violación de derechos humanos. [...]

A la guerrilla le decimos ya no más hostigamientos, ya no más ataques, ya no más campos minados. También le dijimos a la guerrilla salgan del

territorio porque ustedes no están aportando a la convivencia ni están fortaleciendo nuestros planes de vida. Al contrario nos los están deteriorando, nos los están acabando [...]

Entonces decimos ya no más, ya busquemos la salida negociada que ustedes han dicho en sus documentos, en sus comunicados donde ustedes dicen que le van a jalar a la paz. Porque la guerra no es la salida, la guerra es el acabose de los planes de vida de las comunidades. Genera muerte y tristeza (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

Lo que se ha insinuado en este trabajo es que en Colombia hay una tendencia por parte de la insurgencia a la instrumentalización de la acción colectiva. Touraine reconoce por parte de vanguardias poderosas y experimentadas esta tendencia (Touraine, 1999). Las guerrillas colombianas tienen una larga historia de presencia en los territorios indígenas. Allí han consolidado una base social proclive a su lucha y a su perspectiva política y pretenden mantener una defensa de esa base social lo mismo que un control sobre el territorio. Por los intereses de las guerrillas pasa este tema de la intromisión en la autonomía de los indígenas.

La principal lesión para la autonomía de los indígenas no es la insurgencia. Son las condiciones del contexto colombiano y las actuales condiciones de los pueblos indígenas. Hablar de la intervención en los territorios y en las autonomías indígenas como intervención puramente militar es corto. La intervención tiene otras vías más sutiles, no siempre tan evidentes. [...]

Claro puede haber allí una intención de mantener el asentamiento y control territorial por parte de las insurgencias. Allí hay dos estilos de la guerra. Uno que construye el desarrollo de manera concertada con las comunidades indígenas pero que garantiza una permanencia de la insurgencia en el territorio y tener una base social. Frente a la posición militarista de ejercicio del poder visible. En el fondo la propuesta de ambas insurgencias, con estilos distintos, persigue la permanencia en el territorio y el control político del mismo (Entrevista líder social, 2012).

Entonces, como una manera de mantener su proyecto y uno de los pilares del mismo, que es la autonomía, los indígenas se aventuran a hablar de la paz como el escenario en el que se lleven a discusión sus problemáticas en relación con el territorio, con estos actores que se lo disputan; el escenario donde se avance hacia la conquista de la autonomía como valor indispensable para los indígenas, pero también para otros sectores sociales en Colombia.

Desde este tema de la autonomía tenemos que construir escenarios de paz, hagámoslo en la búsqueda de la convivencia y el desarrollo y

el bienestar de todos los colombianos (Entrevista a líder indígena del Cauca).

Y como ya se ha venido evidenciando la propuesta del movimiento indígena va más allá de los discursos y se materializa en acciones. Acciones de reivindicación pero también de presión. En el caso particular de las acciones tendientes a la desmilitarización de sus territorios estas se inscriben como discursos simbólicos que obligan a quienes están en la guerra a pensar esa realidad desde un lenguaje distinto al de las armas.

El 20 de agosto de 2011, el CRIC, con el conjunto de sus autoridades tomó la decisión de hacer un proceso de minga, de limpieza territorial por la vida, la autonomía y la paz. Comenzamos a decirles a los actores ya no más conflicto. Pero como fue oídos sordos comenzamos con ese proceso de limpieza y armonía territorial [...]

En Miranda el gobernador del Cabildo es amenazado, las comunidades son desplazadas, se toman las casas como trinchera para el conflicto y nos fuimos allá todos los indígenas, organizaciones sociales a decir no más, fuera de las casas porque esta es una violación flagrante de los derechos humanos tanto de la guerrilla como del ejército. Deben respetar la organización y la autonomía de los pueblos indígenas. Ese día nos declaramos en asamblea permanente. Ese día los sacamos a los dos, tanto al ejército como a la guerrilla. Ustedes con su afán de guerra nos están matando a todos nosotros (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

En este tipo de iniciativas, los indígenas quieren avanzar hacia la presentación a la sociedad colombiana de una manera de proceder para defender sus valores. Pero para ello reclaman el concurso y la solidaridad de la sociedad colombiana. Entonces, si la sociedad colombiana lee estas acciones como iniciativas en el marco de la construcción de la democracia, serán acciones contundentes que harán avanzar la paz en el país. Y esto es lo que el movimiento indígena ligado a la ONIC pretende. Pero si las acciones son leídas por el grueso de la sociedad como iniciativas impuestas por uno de los actores armados que hace parte de este conflicto, el valor de las mismas se desdibuja en el escenario en el que pretenden actuar los indígenas, es decir, en el escenario de la democracia y la paz en el país.

Se requiere un proceso de solidaridad y de acompañamiento permanente de las organizaciones para ver que en esta lucha por autonomía y paz, por un nuevo país sea de todos [...]

Esta lucha nos ha permitido ganar aliados para nuestras propuestas. Las plataformas de derechos humanos cumplen un buen papel de

incidencia. Hay organizaciones regionales en las que se están dando luchas similares y hay solidaridad [...]

Con el tema de la guerrilla ya se ha tenido la experiencia. Ya lo hemos hecho. En momentos de mucha agresión nos hemos ido todos, hombres y mujeres y decimos ya no más y los comenzamos a sacar. Ellos verán si nos disparan y si nos matan, pero nosotros vamos solamente con bastones de mando y con la mano y no llevamos ninguna arma. Pero no, no se atreven a dispararnos en público, más bien se van, se van. Esa ha sido una estrategia. Como ha sido un mandato del pueblo ellos más bien se quedan callados, se van muy bravos si pero de ahí no pasa (Entrevista a líder indígena del Cauca, 2012).

La manera en que el conflicto armado y el accionar, en ocasiones violento de unos actores afecta la vida y la tranquilidad de las comunidades indígenas, evidencia que la autonomía pasa por el ejercicio de los derechos; en el caso de los indígenas esto se liga a la tranquilidad para el desarrollo de su proyecto de vida en el territorio. La injerencia del actor armado desde su proyecto político en las dinámicas regionales y nacionales de la ONIC pone en entredicho la autonomía de la organización y con ello su proyecto político. El conflicto por la autonomía se convierte en un factor de oposición entre el modelo de sociedad que proponen los indígenas sobre la base de su experiencia y de los valores que en la cultura han adquirido y los modelos de Estado que proponen tanto el ejército, el gobierno, las élites políticas, los sectores económicos, los paramilitares, los narcotraficantes y las guerrillas. Por ello la ONIC determina no darle respaldo político a ninguno de estos actores (ONIC, 2002).

Las entrevistas realizadas a los distintos miembros del movimiento indígena ligado a la ONIC en sus expresiones nacionales y regionales, muestran que la autonomía sigue siendo un valor superior del movimiento indígena, un pilar de su aporte a la democracia en la nación y un elemento en disputa con los actores armados y con el estado. El balance presentado da cuenta del avance en la configuración de un discurso y unas acciones de defensa de la autonomía, pero evidencia una lesión permanente por parte de la insurgencia y de los sectores de izquierda política cercanos a la misma, en su intento por canalizar para sí y conducir la lucha indígena. La propuesta de los indígenas se enmarca en la defensa de sus derechos como pueblos diferentes, en su derecho como colombianos y en el avance hacia una paz que respete su diferencia y considere su aporte a la democracia de todos los colombianos.

Para este trabajo se ha explorado la relación entre la ONIC y la izquierda ligada al proyecto de las insurgencias de las FARC y el ELN. Se ha mostrado la manera en que la relación que se ha establecido entre los indígenas y la insurgencia puede afectar la autonomía, que es un pilar de la organización, y con ello su proyecto mismo como movimiento social con posibilidades de conquistar lo

que han definido como su proyecto de historicidad. La autonomía es un valor esencial para la ONIC en la medida en que acentúa su identidad diferenciadora y potencia su papel de constructores de democracia en el país.

Por cuenta del conflicto armado la acción política y la lucha social en Colombia se han polarizado mucho. De parte de los sectores de izquierda el conflicto se reduce a una confrontación de clase que comporta el uso de las armas y de la violencia como herramienta política. Por parte de la mayoría de los gobiernos, como se ha mostrado en este trabajo, el tema del conflicto y el tema de la lucha social han sido inscritos en el marco de discursos que vinculan toda acción proveniente de los sectores populares o de los movimientos sociales con las tentativas desestabilizadoras y revolucionarias de los grupos insurgentes. Esta polarización ha dificultado la construcción de democracia desde los movimientos populares y los movimientos sociales en el país. La democracia parece reducirse a la participación en el escenario electoral y tal reducción ha lesionado incluso la comprensión misma de democracia por parte de la izquierda en el país.

Privilegiar la lucha armada y la confrontación de clase es una manera de plantear que la democracia pasa por la impugnación de las actuales instituciones de gobierno y por la toma del poder. Antes de ello no parece haber democracia desde la perspectiva de esta izquierda más radical ligada a la insurgencia armada. Para la ONIC entonces, construir democracia pasa necesariamente por tomar distancia de la izquierda armada, de sus definiciones y de su metodología de acción política. Sobre todo pasa por tomar distancia de la violencia y la violación de derechos humanos como estrategia de lucha política.

Hay una innegable relación entre los movimientos sociales y las fuerzas políticas. Esta relación no siempre es de cooperación, solo lo es algunas veces. La misma realidad de los partidos políticos, pero también la de los movimientos sociales y las realidades políticas y económicas en el continente hacen que el encuentro entre movimientos sociales y fuerzas políticas tome unas direcciones particulares en el caso de Latinoamérica. Una de esas direcciones es el intento de cooptación por parte de las fuerzas políticas del potencial de los movimientos sociales. Otra es la aparición de fuerzas de izquierda ligadas a movimientos revolucionarios y con una visión de sí mismos como la vanguardia política llamada a conducir las fuerzas de la historia hacia la instauración de un determinado tipo de sociedad y de sistema político y económico. En la relación descrita en este trabajo entre la ONIC y la insurgencia se verifican las siguientes tendencias:

Las guerrillas hacen presencia en el territorio nacional, hacen presencia en los territorios indígenas. La razón por la cual reclaman los indígenas como suyos estos territorios está amparada en la ocupación ancestral de los mismos y en el respaldo que sobre dicha ocupación da la llamada ley de origen o el llamado

derecho mayor. Cómo llegaron a ocupar los indígenas esas tierras, no es materia de esta investigación. Lo cierto es que son territorios que en su mayoría tienen dos características principales; son territorios con riqueza mineral y energética y son lugares ubicados en zonas periféricas de la geografía nacional y con dificultades para el acceso a las mismas. Estas son dos razones para que las guerrillas se hayan ubicado en estos territorios y hayan configurado allí un accionar y una base social. Como se reconoce en el testimonio de algunos de los indígenas entrevistados, al comienzo de la entrada de las guerrillas en los territorios, la relación no se dio desde la confrontación sino más bien desde una vecindad determinada por una cierta comunión de intereses.

Pero a lo largo de la historia tanto el accionar de las guerrillas como el de los indígenas se transforma y la aparición del factor de violencia directa en el accionar de las insurgencias va a generar posturas fuertes de las organizaciones indígenas frente a tales acciones. La conquista lograda en la Asamblea Nacional Constituyente va a dotar a los indígenas de fuerza y poder a la hora de hacer frente a las acciones y la presencia de la insurgencia en su territorio.

En medio de la guerra están los pueblos indígenas. Hay en sus territorios una violencia de origen político que ha acabado con la vida de muchos hombres y mujeres que resistían en sus comunidades, y ha generado el desplazamiento y el despojo del territorio. Los indígenas en sus comunidades son víctimas de persecución y de toda suerte de violación de sus derechos humanos. Hay territorios indígenas que se encuentran completamente sitiados por la guerra. Allí las condiciones mínimas de vida son muy complicadas; dentro de los testimonios reseñados en este trabajo se resaltan de parte de las guerrillas en los territorios indígenas acciones de violencia, acciones de control territorial, acciones de control político. Los testimonios traídos en este trabajo muestran la existencia de asesinatos, amenazas, reclutamiento y desplazamiento forzado, como acciones que la insurgencia inscribe y sustenta en el marco de la guerra. A la par de estas acciones en los territorios se desconoce y se irrespeta por parte de la guerrilla a las autoridades indígenas y se impone a las comunidades la autoridad sustentada en las armas. Los testimonios recogidos mencionan la intervención de las guerrillas en las prácticas de justicia propias de los indígenas y el desconocimiento de las mismas. La insurgencia rechaza toda forma de gobierno y autonomía que ponga en cuestión la suya.

El control que las guerrillas tienen sobre el territorio y la influencia que en materia política puedan ejercer en el mismo los ha llevado en muchas ocasiones, de acuerdo a los testimonios acopiados en este trabajo, a ponerse en contra de los mismos indígenas, esto sobre todo en relación con los usos del territorio. Para los indígenas la posesión del territorio no está determinada por un factor de orden económico. Para la insurgencia, sobre todo la de las FARC sí lo está. La tierra posee una vocación agrícola y los recursos energéticos se constituyen en riqueza para los colombianos. Las FARC, de acuerdo a las en-

trevistas realizadas, parecen tener una lógica de inclusión de los indígenas en un proyecto que ellos como insurgencia pretenden impulsar para el grueso de los colombianos, en particular, para los campesinos. Allí no parece tener cabida la particularidad de los indígenas, su posesión colectiva de la tierra y su derecho ancestral a la misma. Las reclamaciones en orden a lo territorial para la guerrilla de las FARC no pasan por las definiciones ligadas a la identidad y la relación ancestral con el territorio, sino a su comprensión revolucionaria de las fuerzas y los medios para la producción y la relación de estos elementos con los factores ligados a la clase social y al campesinado como parte de una clase social en pugna con otros sectores de clase. La insurgencia niega, según declaración de los indígenas, las conquistas que los indígenas han hecho como resistencia al capitalismo y se mantiene en la vieja concepción del siglo XIX, de que los pueblos no capitalistas son pueblos atrasados y sin futuro, y que por tanto deben ser guiados hacia la senda de la civilización.

Ya en el ámbito de las definiciones políticas los testimonios dan cuenta de la estigmatización de la que ha sido víctima el movimiento indígena por parte de una izquierda ligada a la insurgencia y por parte de la insurgencia misma. La estigmatización condena las definiciones de autonomía de los indígenas y acusa al movimiento indígena de no tener claridad política, es decir, de no plegarse suficientemente al ideal revolucionario y a las acciones y los métodos para materializar este ideal en la sociedad colombiana.

Los indígenas en sus declaraciones y en las entrevistas reseñadas aquí manifiestan claramente tomar distancia del proyecto político de la insurgencia y de su componente armado. Ellos reconocen que ciertamente ha habido momentos de la historia del país en los que se pudo dar una determinada cercanía ideológica con este proyecto, pero en el actual momento de la lucha indígena y debido al curso que ha tomado la lucha política de las insurgencias a partir de la década del 80, tal cercanía ya no existe y en parte, esto se debe a la dinámica misma que ha tomado el conflicto armado en el escenario político de la nación. Los territorios indígenas son escenario de la confrontación armada y de la disputa por el poder. La ONIC se define en oposición a los proyectos que intentan imponerse por la fuerza de las armas y que no respetan la autonomía y los derechos de los pueblos indígenas.

La realidad del movimiento indígena le plantea serios desafíos a la autonomía. La pretensión de autonomía choca con los intereses que se debaten en los territorios. Algunos de ellos son los intereses políticos, económicos y militares de la insurgencia.

El movimiento indígena, como ya se ha mencionado, es diverso. Su identidad no es homogénea y su experiencia e historia varía de acuerdo a las regiones y al trasegar político de las mismas. De esta manera se reconoce diversidad en las relaciones y en la postura frente a la insurgencia. En el ámbito de direccio-

namiento nacional de la ONIC hay unas definiciones en materia de la relación con la insurgencia. Pero estas definiciones de orden nacional, muy ligadas a las concepciones ideológicas de quienes conducen en un determinado momento la ONIC, no son reflejo de la práctica y del pensamiento de los indígenas a lo largo del territorio nacional. Lo que se ha mostrado con este trabajo y desde el testimonio de los indígenas es que a lo largo de la historia de la ONIC ha habido intentos de control del movimiento indígena por parte de sectores ligados a la insurgencia y que a lo largo del territorio hay ejercicios de control, por parte de la insurgencia, de las dinámicas de las expresiones regionales del movimiento indígena. Hay incluso acciones de colaboración mutua y hay, de acuerdo a los testimonios reseñados, puntos de encuentro en el marco bien sea de las iniciativas de los indígenas, de las iniciativas de las guerrillas, de las iniciativas de ambos o de las iniciativas de sectores más amplios de la izquierda. En el trabajo se han reseñado un par de ejemplos de ello. De alguna manera la intervención y la colaboración son inevitables cuando se da una coexistencia en el territorio y cuando en la lógica misma del conflicto que vive el país, muchas veces, es necesaria la alianza para combatir al que se identifica como enemigo común.

Estas alianzas, siguiendo los análisis de Kalyvas (2004), pueden estar relacionadas con la ambigüedad propia de las dinámicas de la guerra civil y la manera en que esta transforma las dinámicas locales. El autor plantea que en estas alianzas entre lo local y lo supra-local, el control territorial aparece como una motivación fuerte. Y es en el nivel del control territorial dónde la alianza local entre actores de la guerra y actores civiles en Colombia se está dando. En el caso de los indígenas, siguiendo con Kalyvas, puede haber factores ligados a lo ideológico como ya se ha mostrado, y factores relativos al oportunismo propio de ambos actores en relación con la presencia y los conflictos en el territorio. El autor sostiene que en las alianzas los actores supra-locales pueden dotar a los locales de músculo externo para sus luchas, mientras que los locales favorecen a los otros el acceso a recursos claves para su postura en el conflicto como son la información y el apoyo a manera de bases sociales. La conclusión de Kalyvas, y que puede servir para entender una parte de la relación aquí esbozada es la siguiente:

La guerra civil promueve la interacción entre actores con distintas identidades e intereses y la convergencia entre motivos locales y supra-locales que hace que en el ejercicio de la violencia no sea tan clara la división entre lo político y lo privado (Kalyvas, 2004)

Lo cierto es que, desde los testimonios recogidos, se plantea que hay acciones de guerra, de control, de intervención y de colaboración de las guerrillas hacia los indígenas que hacen parte de la ONIC. Lo que se ha intentado demostrar en este trabajo es que tales acciones lesionan la definición de autonomía de los indígenas como un pilar de su proyecto como movimiento social y por tal

razón debilitan el papel político de la organización y su aporte a la democracia que es parte de su proyecto de historicidad.

Los testimonios reseñan que en distintos niveles de la vida y la dinámica regional del movimiento indígena agrupado en la ONIC se han dado acuerdos con las insurgencias. Tales acuerdos permiten la intervención de la guerrilla en el territorio y les confieren un cierto poder a estas. Este poder se ampara en la tenencia de armas, pero también en el reconocimiento que se abroga de un determinado liderazgo sobre el conjunto del movimiento social y sobre los indígenas. La guerrilla aparece aquí como lo que denuncia Touraine, una fuerza de vanguardia en la tarea de la revolución. Esta práctica contradice las definiciones y el mandato de la ONIC y pone en entredicho su proyecto de historicidad y su aporte a la democracia.

La presencia de la insurgencia en los territorios atrae la presencia de militares y por tanto de confrontación armada que deteriora las condiciones de vida de los indígenas y sus planes de vida. Los combates y las trincheras se ubican en territorio sagrado para las comunidades, en sitios ceremoniales, en lugares comunitarios de deliberación. Estos lugares y sus usos hacen parte de la tradición, de la identidad, del proyecto de vida. Afectar estos lugares es afectar la vida misma de los indígenas. La determinación de los indígenas es que no haya combates ni combatientes en sus territorios. Ellos quieren manejar el territorio haciendo uso de su forma ancestral de control a través de las autoridades y de la guardia indígena. La permanencia de la guerrilla en el territorio desconoce esta voluntad y atrae muerte y guerra, elementos que no hacen parte de la relación indígena con el territorio. Su proyecto aquí también se desdibuja y con ello la novedad de su accionar y la contundencia de su aporte a la democracia.

La guerra expulsa indígenas del territorio. El territorio es el principal elemento en disputa para los indígenas. Está en el origen de su lucha. Es una de sus principales conquistas. Un manejo autónomo del territorio es rápidamente una buena síntesis de la lucha del movimiento indígena. Sin territorio no parece haber comunidades indígenas desde la identidad definida por ellos. Cuando por combates o amenazas hay expulsión de indígenas del territorio esto se constituye en una forma de destrucción del proyecto mismo de las comunidades y del movimiento indígena.

Aliarse, así sea puntualmente, con uno de los actores de la guerra, significa, en un país tan políticamente polarizado, tomar partido por la guerra y no por la paz; por la dependencia y no por la autonomía; por la confrontación a muerte y no por la vía democrática. Esta es la lectura que de sus vínculos con la insurgencia hacen sectores diversos de la sociedad colombiana; también sectores anclados en el poder. Resulta lesiva para el papel histórico del movimiento indígena la pérdida de confianza en ellos como fuerza autónoma y constructora de democracia y paz por parte del conjunto de la sociedad.

La postura frente a la insurgencia genera divisiones al interior del movimiento indígena. Los datos suministrados por algunos de los entrevistados para este trabajo evidencian que hay pugnas en relación con la conducción de la ONIC y con la imposición de un tipo de discursos y de acciones al interior del movimiento. La condena rotunda o el apoyo soterrado a la insurgencia son, por lo menos, dos motivos de disputa que generan polarización al interior de la Organización. La lesión de la unidad por cuenta de estas posturas, que pueden tener que ver con la voluntad de la izquierda por controlar el movimiento indígena debilita lo debilita y por tanto también su papel a desempeñar en el escenario nacional.

Se advierte entonces que de diversas maneras la relación de la insurgencia con el movimiento indígena—o la intervención de esta en la lógica, las acciones y los territorios de los indígenas—, lesiona su papel desde las definiciones en materia de identidad, oposición e historicidad que el mismo movimiento ha hecho. Sin conflicto y sin la intromisión de un actor armado, la dinámica del movimiento y su aporte a la democracia serían más potentes. Sin embargo, pese a lo que se concluye en este trabajo, a partir de los testimonios de algunos miembros de las comunidades indígenas en relación con la pérdida de autonomía, la definición de la ONIC sigue siendo mantener independencia frente a las fuerzas políticas, luchar por la autonomía en el territorio y avanzar en la construcción de la democracia. Pero la realidad evidenciada parece alejar este ideal.

Este trabajo solo logra dar cuenta de un aspecto parcial del fenómeno, desde la información obtenida y desde el procesamiento de unas fuentes de información. El informe se concluye a comienzos de 2013, un momento en el que el movimiento indígena ligado a la ONIC se encuentra bastante débil y fraccionado. Las movilizaciones más fuertes se han presentado en el departamento del Cauca, lideradas por la ACIN y el CRIC, que hacen parte de la ONIC. Son acciones que con toda la importancia que puedan tener no alcanzan el nivel de las movilizaciones de carácter nacional que se dieron en el marco de la MINGA. Los indígenas a nivel nacional siguen fraccionados por su adscripción a diversas matrices políticas jalonadas desde la izquierda. Sigue existiendo, de parte de las insurgencias, la voluntad de atraer la lucha social para canalizarla en su proyecto político; y en la medida en que el movimiento indígena entre en estas lógicas de control y supeditación, uno de sus pilares, la autonomía, estará en peligro y con ello su aporte a una verdadera democracia en el país.

En medio de este panorama, siendo débiles en este momento, estrenando Junta Directiva, recibiendo profundas acusaciones y cuestionamientos por parte de los sectores organizados de indígenas en el departamento del Cauca, la ONIC mantiene su voluntad de seguir siendo expresión autónoma e independiente del movimiento indígena nacional. Mientras esto sucede, el Gobierno colombiano y las FARC hacen acuerdos en materia de tierras en la Habana, sin contar con las conquistas que en materia

de autonomía territorial han ganado los pueblos indígenas. Se aventura un panorama en el que se hace imperante la unidad y la fuerza del conjunto del movimiento indígena para mantener sus conquistas y su proyecto de historicidad. De persistir las divisiones, el debilitamiento será mayor y las conquistas del movimiento indígena cada vez más invisibles.